

El revés y el derecho del norte de África

Artículos

POR ANTONIO GARCÍA MALDONADO

■ Se tarda menos en hacer una revolución que en editar un libro. Sea por un fenómeno de raíz más profunda o por la llegada al mundo árabe de las nuevas tecnologías de la información y redes sociales –o la unión de ambas circunstancias–, el caso es que en pocas semanas en el Norte de África han caído ya dos autocracias, hay otra una guerra civil de resultado cierto, aunque estúpidamente retardado, y varios regímenes conceden reformas de última hora para calmar a sus pueblos mientras marcan el número de sus banqueros suizos para saber si lo suyo está a buen recaudo. El libro del que les hablo se editó meses atrás y salió a las librerías pocos días antes de la oleada de protestas. No, les aseguro que el autor y la editorial no han incendiado la región como reclamo comercial.

La capacidad analítica y en muchos casos predictiva de Javier Valenzuela (Granada, 1954) es asombrosa, no ya en el prólogo escrito para esta edición, sino en crónicas datadas a finales de los años 80, cuando el periodista ejerció de corresponsal permanente del diario *El País* en Líbano y Marruecos, desde donde cubrió distintos momentos de cambio en la región, de Tánger al Nilo –como reza el título– pasando de forma destacada por la Argelia del terminal régimen del FLN y el ascenso de los islamistas.

Las crónicas aquí reunidas guardan un orden geográfico. Comenzando por un Marruecos por el que no esconde su fascinación



JAVIER VALENZUELA

De Tánger al Nilo

► LOS LIBROS DE LA CATARATA. 18 €.

hasta terminar con un artículo sobre el hoy histórico discurso de Obama en El Cairo, firmado en Madrid el 18 de mayo de 2009. Casi dos años y se preguntaba retóricamente el autor: «¿Cómo puede Obama hablar de democracia en su discurso egipcio sin perturbar a Mubarak, su anfitrión?». Un poco parece que sí que le perturbó.

Aunque lo que realmente marca las partes de este libro es el estado de ánimo del autor en los diferentes países en que trabajó. Si en Marruecos se vislumbra a un sugerente narrador tras el reportero objetivo y en Argelia intuimos el tono elegíaco de quien sabe lo que va ocurrir; en las últimas crónicas, referidas a Egipto y casi todas posteriores al año 2000, aparece el periodista de análisis y opinión ponderada y juiciosa, donde pone al servicio de lo que escribe todo el bagaje acumulado en sus muchos años de corresponsalías (EEUU y Francia entre ellas) y su etapa (2004-2006) como Director General de Información Internacional de la Presidencia del Gobierno.



Javier Valenzuela.

Quizá, al calor de los hechos, sea la parte referida a Egipto la más llamativa si uno lee este libro reclamado por la actualidad. Encontrará información reveladora y claramente expuesta –una de las grandes virtudes del autor–. Pero sería una lástima que abordáramos estas crónicas sin las lentes que usamos para grandes narraciones, para estilos depurados y sugerentes. Lean si no las crónicas de Tánger o Marraquech, cargadas de descripciones atentas y sentido del humor. A veces encuentro ecos del joven Camus de *El revés y el derecho*, no ya por un apego innegable al lugar que describe, sino por los elementos que escoge y la sencillez que destila para meternos en la atmósfera que él está viviendo: «La primigenia tierra africana lleva siglos copulando gozosa-

mente con el mundo árabe y musulmán en Marraquech, y el otoño es una magnífica temporada para disfrutar, aunque sea brevemente, de la fiesta. No hay nada más que seguir el vuelo de las golondrinas y las gaviotas».

Escepticismo

Las crónicas referidas a la Argelia de finales de los 80 empiezan con un párrafo con el que es imposible no seguir leyendo tras una carcajada de regusto amargo: «Los piratas del Boeing 747 kuwaití se dirigieron ayer a la torre de control del aeropuerto Huari Bumedian «¿cuándo empieza exactamente el Ramadán?». «En Argelia, el lunes», les respondieron. «Entonces aún hoy podemos comer. Demos gracias a Dios. Envíen 50 desayunos». Es sin embargo la sección dedicada a este país donde más melancólico parece Valenzuela y donde, de nuevo, recuerda a Camus, pero esta vez a aquél premio Nobel tremendamente escéptico y preocupado por el futuro de su país. El FLN es contestado tras varios lustros de dictadura corrompida, pero sólo parece haber islamistas haciéndoles frente. Todos sabemos en qué derivó aquello y, si no, este libro se lo aclarará con magisterio.

Periodismo en la mejor tradición: independencia de criterio, compromiso ético con la realidad que describe, claridad expositiva y estilo depurado, a veces más narrativo –sobre todo en artículos o reportajes destinados a suplementos de su periódico–, otras veces exclusivamente al servicio de los hechos, pero siempre bajo la premisa de no defraudar ni aburrir a los lectores.

Thomas de Quincey describió en uno de sus mejores y más divertidos ensayos el secreto del oráculo de Delfos: iba tanta gente allí a pedir consejo que en el oráculo estaban al día de todos los problemas y por tanto su capacidad adivinatoria con los que allí llegaban provenía de una información privilegiada que había obtenido de los visitantes anteriores. El oráculo de Javier Valenzuela son sus años de trabajo sobre el terreno, de contacto con sus habitantes, de lecturas variadas, de curiosidad insaciable. Nada más y nada menos.